SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 6 DE ENERO DE 2002
Turismo 12

Cádiz

Excursiones por la ciudad que fue fenicia, romana, goda

Noticiero

De verano en Salta

La provincia de Salta presentó su programa de verano 2002, que incluye todo tipo de actividades deportivas y de excursiones. La capital tendrá su carnaval en febrero y propone una exposición de autos y carruajes a partir del 26 de enero en San Lorenzo y una feria artesanal cada fin de semana y feriado en La Silleta. En los valles calchaquíes se realizarán rallys de 4x4 enduro Open, ferias de comida, festivales, maratones, una fiesta del poncho, una serenata a la virgen de la Candelaria, una feria artesanal anual en San Carlos, un festival de Yerra y Baguala, un festival de la Uva y el Vino Patero en Angastaco y varios carnavales por toda la zona. Hablando de vinos, Cafayate prepara tres días de serenata a fines de febrero. Informes y calendario de eventos en la página de la secretaría salteña de turismo, www.turismosalta.com.

El mapa de Harry Potter

El Ente Nacional de Turismo Británico preparó un itinerario de turismo basado en Harry Potter, recorriendo los lugares mencionados en los libros y mostrados en la película, y con temas como los trenes de vapor, similares a los que llevan al aprendiz de mago a la escuela Hogwarts. Por ejemplo, el mapa incluye el serpentario del zoológico de Londres donde Harry descubre que puede hablar con los animales, y la estación de donde parte el tren a la escuela. Otros ámbitos, usados como escenarios de Hogwarts, son la histórica biblioteca Bodleiana de Oxford, y el castillo de Alnwich, en cuyo patio los alumnos aprenden a volar en sus escobas. El mapa se puede solicitar gratuitamente en las oficinas del British Tourist Authority en Buenos Aires, Córdoba 645, 4314-6735/8944 E-mail: buenosaires@bta.org.uk También se puede ver el mapa por Internet en www.visitbritain.com.ar.



Sobre la Bundesplatz, frente al Palacio Federal está la sede del Banco Nacional Suizo.

SUIZA *Berna*

La ciudad del oso

Tranquila ciudad de un tranquilo país, su discreción hace que pocos conozcan su centro medieval, uno de los mejor conservados de Europa. ¿Dónde empieza cualquier recorrida? En la casa de los osos, claro.

TEXTOS Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

Dice la tradición que los osos (Bär, en alemán) están en el origen de la fundación de Berna, la capital de Suiza. Los hechos se remontan a 1191, cuando el duque de Zähringen prometió bautizar la nueva ciudad –sobre una curva del río Aar– con el nombre del primer animal que encontraran allí los cazadores. Es fácil adivinar el final de la historia: el primero resultó ser un oso, especie por entonces abundante en los bosques al pie de los Alpes. Así los osos también se ganaron un lugar en el escudo heráldico de Berna, por lo que no se puede pasar por la ciudad sin rendirles homenaje visitándolos en la fosa donde viven, perpetuando una leyenda de más de 800 años de antigüedad.

Más prosaicamente, los suizos la llaman la Ciudad Federal, por su estatuto de capital de una de las repúblicas más singulares del planeta, donde el federalismo se forma a base de minúsculos cantones y donde la democracia colocó el poder en la base y no en las cúpulas. Por eso, además de su encantador tejido urbano medieval, la ciudad muestra un perfil imponente en el gigantesco Parlamento de la Confederación, el palacio de gobierno. En la ciudad del oso, este edificio y los ingeniosos relojes de las torres del centro fueron las únicas concesiones a la ostentación de poder y lujo.

UNA CAPITAL QUE NO LO ES En Berna, la vida transcurre sin sorpresas entre las viejas calles y los antiguos edificios que las flanquean, con la misma regularidad con que funcionan sus relojes públicos, la misma continuidad que dejó intacto el sello medieval, la misma fidelidad que los habitantes tienen hacia los osos. En otras palabras, no podría ser capital de otro país que no fuera Suiza. Y con esto quiere decir que la tranquilidad de la ciudad es en realidad el resultado de la estabilidad, que la deferencia hacia el pasado es el reconocimiento de una historia heroica, que la discreción de sus habitantes es el contrapeso de ostentaciones que en Berna, como en toda Suiza, son interiores y no exteriores.

De hecho el mayor orgullo de los bernenses es su propia ciudad. Se trata de un trazado geométrico de calles paralelas bordeadas por edificios de igual estilo y altura, casi todos de los siglos XVII y XVIII, y rodeadas por unos seis kilómetros de recovas. Este aspecto no cambió desde que Berna se convirtió en una de las principales ciudades de aquella aglomeración de estados libres que nacieron en el corazón de los Alpes y conformaron la Confederación Helvética.

Berna se levanta en el valle del Aar, entre las cadenas de los Alpes y el Jura, en una región de cultura germánica pero muy cerca de la francesa, la segunda comunidad cultural e idiomática suiza. De hecho, Berna está casi sobre esa frontera imaginaria que divide Suiza en dos, el "röstigraben", o la "frontera de la papa frita" (una línea virtual corta el país en dos entre germanos y francohablantes, según las maneras de preparar papas asadas de una y otra comunidad). Es una capital que no lo es, sede del Gobierno y del correo, así como de otras oficinas y servicios federales, pero deja el papel de capital económica a Zurich, y el de capital internacional a Ginebra. Por eso, tiene en realidad una atmósfera provinciana, tanto en su gente como en sus hábitos. Frente al imponente Palacio Federal, un mercado de frutas y verduras atrae por la mañana a las amas de casa, que se cruzan a la hora de las compras con funcionarios federales que van a su oficina para debatir los asuntos de la nación más próspera del mundo.



La Fosa de los Osos.

UNA CITA CON LOS OSOS También en su modo de vida Berna se puede comparar con los hábitos tranquilos de los osos, aunque su historia mostró que sus iras son tan imponentes como las de ese animal: conquistó todo el valle del Aar en el siglo XIV y todo el sudoeste de la actual Suiza en el siglo XVI en medio de batallas y una política de conquistas, y se impuso como capital en 1848, cuando se estableció la constitución de la Confederación.

En todo caso, los osos están por todas partes: pintados en las paredes de los edificios, representados en las escenas esculpidas que adornan las fuentes, y por supuesto en la fosa, donde permanentemente hay unos 4 o 5 osos cuidados como hijos por toda la ciudad. Hay osos en Berna desde 1513, cuando uno de ellos fue llevado por las tropas locales como parte del botín de una victoria militar. Se dice que esos ejemplares hasta recibieron una renta perpetua de parte de una rica y excéntrica ciudadana de Berna... La Bärengraben (la fosa en cuestión), emplazada en la orilla derecha del río, frente al centro histórico de la ciudad, es el punto de partida de cualquier visita. Como todo habitante ilustre, los hitos de las vidas de los osos son seguidos por toda Berna, y permanentemente hay gente al borde de la fosa para darles de comer alguna golosina.

Se entra a la ciudad desde la fosa por el Nydeggbrücke, desde donde se divisa un bello panorama sobre los techos de la ciudad y la torre de la Catedral San Vicente. También se puede atravesar todo el centro histórico por una misma calle, la Kramgasse, que cambia de nombre por Marktgasse después de la Torre del Reloj. La Catedral, a apenas a una cuadra de Kramgasse, fue construida

entre 1421 y 1573 (su torre, la más alta de Suiza, en 1893). Es en realidad una colegiata, y su obra maestra se encuentra sobre el frontispicio de la puerta principal, donde se representó con 234 estatuillas el Juicio Universal, con un realismo muy logrado. Desde la torre hay una vista sin igual sobre toda la ciudad y el valle del Aar.

En toda la Marktgasse, la calle más comercial del centro, se ve una sucesión de negocios de altísimo nivel (tanto en la calidad de los productos, ya sea ropa, juguetes de madera, artículos de decoración o comidas exóticas, como en los precios). Impresiona la cantidad de casas de antigüedades en toda la calle, negocios que permiten suponer que buena parte de las casas de Berna deben ser verdaderos museos particulares. La primera torre que se encuentra es la del Reloj, la Zytgloggeturm, que fue otrora la puerta oeste de las primitivas fortificaciones urbanas. Su reloj astronómico, muy sofisticado, marca cada hora por medio de una serie de animaciones: es todo un espectáculo que prácticamente permite adivinar la hora con anticipación, porque algunos minutos antes de las animaciones ya hay grupos de curiosos al pie de la torre. El mecanismo dura varios minutos y empieza con cantos de un gallo autómata unos cuatro minutos antes de que las agujas se pongan en punto. La otra torre, la Käfigturm, fue parte de la puerta oeste cuando la ciudad ya había crecido y desbordado las primeras murallas. Lo fue hasta 1350, cuando la Marktgasse a su vez prolongó la ciudad cada vez más hacia el oeste. Sobre todo en este eje, formado por la Marktgasse y la Kramgasse, se encuentran las fuentes que forman el sello más original de la ciudad. Se trata de fuentes públicas adornadas como en los libros de cuentos de hadas, cuyos bajorrelieves pintados con colores vivos recrean personajes legendarios (en la Kindlifresserbrunnen se ve un ogro devorando un niño). Y, por supuesto, también hay osos. Por si faltaba más, la Marktgasse desemboca en la Bärenplatz (la plaza de los osos, por si fuera poco), donde estaba la primitiva fosa, hoy convertida en la plaza central de la cuidad, frente al imponente Palacio Federal.


El reloj astronómico de la torre, sobre la Kramgasse.

KRAMGASSE, 49 Como hay pocos sobresaltos políticos en Suiza, no hay barreras ni protección especial para legisladores y políticos alrededor de este palacio, como las hay en las casas de gobierno de muchos otros países del mundo... Se puede aprovechar incluso la terraza que circunvala el Palacio para descansar, jugar al ajedrez en los tableros gigantes dibujados sobre el suelo, o bien disfrutar la vista admirable sobre el valle del Aar y los barrios sureños de la ciudad, mirando cómo los techos cambian de color a medida que cambia la luz, por la tarde. Este mismo lugar tal vez dio su vocación de pintor a Ferdinand Hodler, un hijo de Berna (1853-1918) y conocido como el pintor del Paralelismo.

Ya que de famosos se trata, hay que mencionar a Paul Klee, nacido en las afueras de la ciudad en 1879. En el Museo de Bellas Artes de la ciudad, se encuentra la mayor colección Klee del mundo. En cinco de sus salas se concentran más de 2000 obras suyas, que permiten a sus admiradores ver la evolución de sus búsquedas y trabajos a lo largo de los años. El mismo museo ofrece también interesantes colecciones de pintores suizos –entre los cuales se destaca Hodler– y también buenas obras de los impresionistas franceses. La visita se puede complementar con la de otros museos locales: el de Historia Natural, el de Historia de Berna, el dedicado a los Alpes, o el de los Correos Suizos (todos ellos en la ribera derecha del Aar, al pie del Palacio Federal).

Pero los turistas prefieren sin embargo otra fachada, en el número 49 de la Kramgasse, donde cualquiera que pase por Berna pide sacarse una foto sacando la lengua... Este extraño rito se explica cuando uno se entera de que allí vivió Albert Einstein, entre 1902 y 1909, y que allí elaboró su teoría de la relatividad. Se puede visitar la pieza donde trabajaba, con algunos documentos de época, hasta que partió para enseñar Ciencias Físicas en Zurich en 1909, cuando todavía no era Premio Nobel ni el científico más popular del siglo XX. Es la última sorpresa que ofrece Berna a quien haya ido a visitarla.

Quienes llegan atraídos por su silencio y su discreción se encuentran con una verdadera joya, una rareza en medio de las montañas suizas, exótica por los tiempos que hace revivir, sorprendente por su elegancia y su buen gusto, inimitable por la ingeniosidad de sus relojes y plena de fuerza tranquila... por supuesto, una vez más, como la de los osos.

BERNA EN BREVE

Bern Tourismus: hay una oficina en la estación central y otra al lado de la Fosa de los Osos, en los dos extremos oeste y este del centro histórico de la ciudad. Se puede contactarlas en info-res@bernetourism.ch

En **Internet**, el sitio es: www.bernetourism.ch

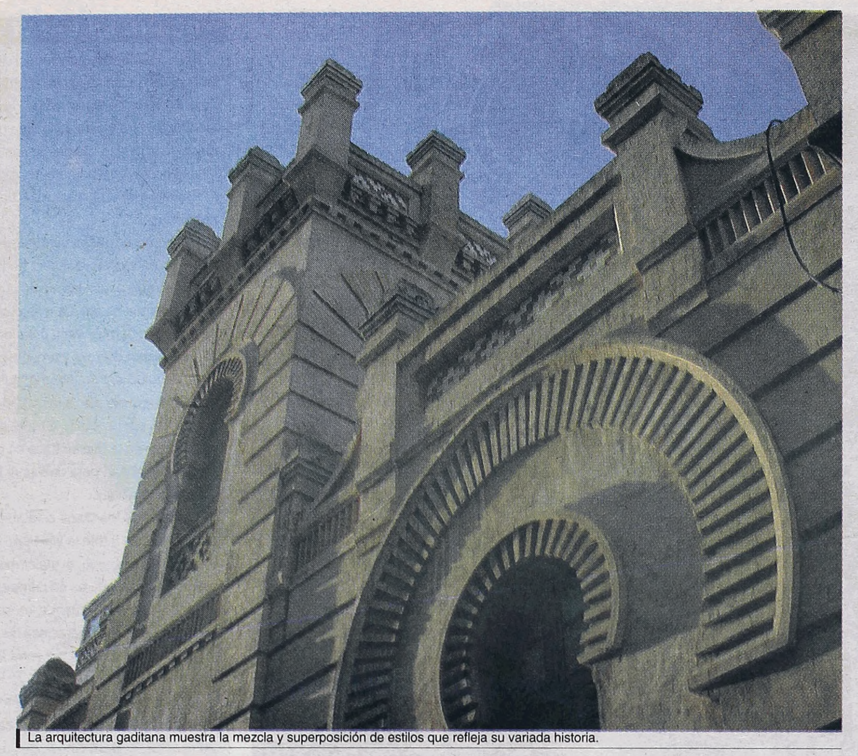
Se organizan varias **visitas guiadas** caminando por la ciudad (todo el centro no sobrepasa las veinte cuadras de este a oeste). La más curiosa es la que permite ver y entender el mecanismo del reloj astronómico. Es el Zeitglockenturmführung, que se hace una vez por día (a las 16.30, cuesta $ 5 por persona). Otra visita interesante es la que se hace en gomón sobre el Aar, para descubrir la ciudad desde abajo.

La **Fosa de los Osos** está abierta de las 8 a las 18 (hasta las 16 en invierno). Sin embargo, el mejor momento para visitarla es en primavera (principios de abril), cuando los ositos efectúan sus primeras salidas y juegan sobre las rocas. La entrada es gratuita.

En el edificio que flanquea la fosa, se ofrece un espectáculo gratis cada 20 minutos, el **Bern Show**, que recrea con maquetas animadas la historia de la ciudad. Abierto todo el año de las 10 a las 16 (de las 9 a las 18 entre junio y septiembre).

La **Casa de Einstein** se visita todos los días (sólo cierra domingos y feriados), de las 10 a las 17. La entrada cuesta unos simbólicos centavos.

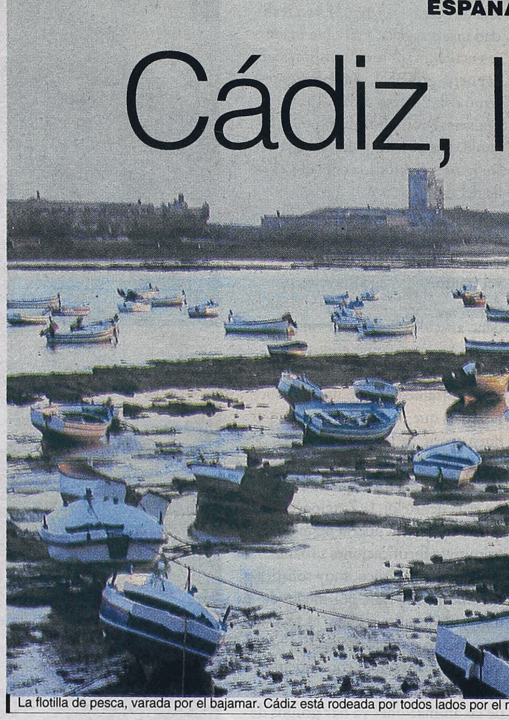
El **Museo de Bellas Artes** está abierto de 10 a 17 (cerrado los lunes y feriados). La entrada cuesta aproximadamente $ 3.



La arquitectura gaditana muestra la mezcla y superposición de estilos que refleja su variada historia.

ESPAÑA

Cádiz, l



La flotilla de pesca, varada por el bajamar. Cádiz está rodeada por todos lados por el m

Una plazuela seca de la ciudad vieja, de calle tan angosta que ni recibe autos.

POR MARIANO BLEJMAN,
DESDE CADIZ

Era 1596 y el océano Atlántico era escenario de la guerra de los piratas, que bajo todos los pabellones interceptaban barcos españoles que navegaban hacia Cádiz, después de hacerse la América. España e Inglaterra ya no estaban en guerra abierta, una la calma de casi medio siglo, pero el combate se seguía por otras vías. Un día le llegó la noche a la península gaditana, cuando un pirata holandés subvencionado por los ingleses encaró la ciudad para conquistarla. Cuando los piratas desembarcaron, se encontraron con que las enormes murallas estaban casi tapadas de arena, eran la rampa perfecta para pasar caminando. No hubo resistencia. El pirata Essexs se presentó al gobernador y exigió que deponga las armas. El hombre no tuvo más remedio que aceptar. Hubo una rendición ceremoniosa, hasta caballeresca, y luego Essexs dio vía libre a sus muchachos para robar, saquear, prender fuego a la ciudad y violar a las mujeres. Y después se fue.

Por la Plaza Manuel de Falla, donde se encuentra el Teatro de Carnaval más viejo de Occidente, no aparecen vestigios de la masacre, en la ciudad con aspecto colonial tardío. Cádiz parece más bien en su apogeo. Un esplendor que brota en plazas atiborradas de gente, en el fresco de sus habitantes que prefieren la noche y disfrutan la playa del día. Resuena en las callecitas del casco antiguo donde no entran los autos.

La ciudad de uno de los puntos más australes de la Iberia fue reconstruida después de la hecatombe y parece una versión actualizada y pulcra de La Habana que sale del otro lado del Atlántico. El parecido no es casual, ya que ambas ciudades se construyeron juntas. Por su arquitectura, ubicación geográfica e historia se consideran hermanas. Por eso es posible encontrar banderas cubanas bajo los arcos del 1600 como paseando por el Malecón habanero. Su comunicación fue cercana durante dos siglos. Sus puertos estaban unidos por el comercio y por los gaditanos que emigraron en busca de ron y otros negocios.

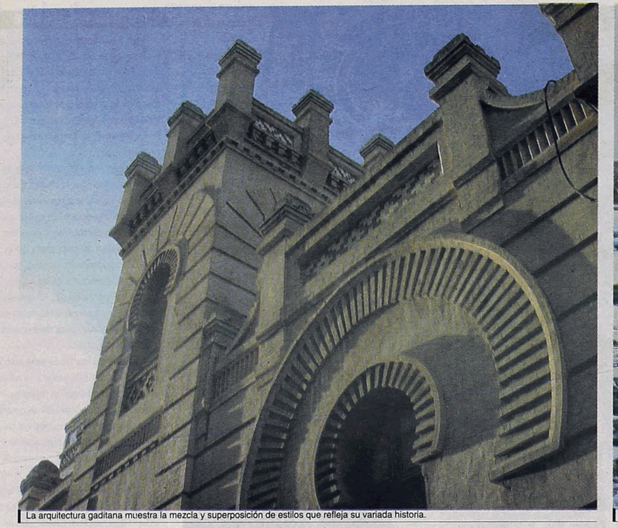
De algún modo Cádiz, en España, es el pueblo más caribeño de Europa. Aquí la vida sucede siempre de puertas afuera, más bien tarde, con la fiesta del botellón (una costumbre de salir a tomar cerveza, vino y bebidas fuertes a una plaza, principalmente

Fue fundada hace tr
Murió por el fuego
renació. La última
reconstruida al
construía La Hab
hogar de un car
puerto de explora
antigüedades d

aquella que se llama Mina), que se detiene cuando sale el sol. No rastros de historia trágica. O con explica Angela, una gaditana ded da al turismo, "es que Cádiz es t antigua que no tiene ni ruinas".

PARADOJAS El ataque le dio Cádiz su cara actual. Pero la prob ble cicatriz es sólo una anécdota una historia de tres milenios. La dad fue fenicia, romana, pagana, da, árabe y andaluza. Los mitos s confunden con la historia y Ang asegura que Cádiz ya era un asen miento fenicio cuando Hércules gó a las columnas a cada lado del trecho de Gibraltar, nombrada p Gádez, el hijo de los dioses.

La ciudad entera está llena de radojas macabras. Angela cuenta otra, sentada en el banco de la p central, donde tradicionalmente dice que fue fundada la ciudad.



La arquitectura gaditana muestra la mezcla y superposición de estilos que refleja su variada historia.

ESPAÑA *Puerto gaditano*

Cádiz, la antigua



La flotilla de pesca, varada por el bajamar. Cádiz está rodeada por todos lados por el mar, del que vive desde que fue fundada por los fenicios hace tres mil años.



Las calles tranquilas de la ciudad, un subibaja con un evidente aspecto habanero: ambos puertos fueron construidos al mismo tiempo.

Fue fundada hace treinta siglos por los fenicios. Murió por el fuego más de una vez, y siempre renació. La última vez que hizo de fénix, fue reconstruida al mismo tiempo en que se construía La Habana. Un recorrido por el hogar de un carnaval de los más viejos, puerto de exploradores, hogar de museos y antigüedades de varias civilizaciones.



Una plazuela seca de la ciudad vieja, de calle tan angosta que ni recibe autos.

POR MARIANO BLEJMAN,
DESDE CADIZ

Era 1596 y el océano Atlántico era escenario de la guerra de los piratas, que bajo todos los pabellones interceptaban barcos españoles que navegaban hacia Cádiz, después de hacerse la América. España e Inglaterra ya no estaban en guerra abierta, una la calma de casi medio siglo, pero el combate se seguía por otras vías. Un día le llegó la noche a la península gaditana, cuando un pirata holandés subvencionado por los ingleses encaró la ciudad para conquistarla. Cuando los piratas desembarcaron, se encontraron con que las enormes murallas estaban casi tapadas de arena, eran la rampa perfecta para pasar caminando. No hubo resistencia. El pirata Essexs se presentó al gobernador y exigió que deponga las armas. El hombre no tuvo más remedio que aceptar. Hubo una rendición ceremoniosa, hasta caballeresca, y luego Essexs dio vía libre a sus muchachos para robar, saquear, prender fuego a la ciudad y violar a las mujeres. Y después se fue.

Por la Plaza Manuel de Falla, donde se encuentra el Teatro de Carnaval más viejo de Occidente, no aparecen vestigios de la masacre, en la ciudad con aspecto colonial tardío. Cádiz parece más bien en su apogeo. Un esplendor que brota en plazas atiborradas de gente, en el fresco de sus habitantes que prefieren la noche y disfrutan la playa del día. Resuena en las callecitas del casco antiguo donde no entran los autos.

La ciudad de uno de los puntos más australes de la Iberia fue reconstruida después de la hecatombe y parece una versión actualizada y pulcra de La Habana que sale del otro lado del Atlántico. El parecido no es casual, ya que ambas ciudades se construyeron juntas. Por su arquitectura, ubicación geográfica e historia se consideran hermanas. Por eso es posible encontrar banderas cubanas bajo los arcos del 1600 como paseando por el Malecón habanero. Su comunicación fue cercana durante dos siglos. Sus puertos estaban unidos por el comercio y por los gaditanos que emigraron en busca de ron y otros negocios.

De algún modo Cádiz, en España, es el pueblo más caribeño de Europa. Aquí la vida sucede siempre de puertas afuera, más bien tarde, con la fiesta del botellón (una costumbre de salir a tomar cerveza, vino y bebidas fuertes a una plaza, principalmente aquella que se llama Mina), que sólo se detiene cuando sale el sol. No hay rastros de historia trágica. O como lo explica Angela, una gaditana dedicada al turismo, "es que Cádiz es tan antigua que no tiene ni ruinas".

PARADOJAS El ataque le dio a Cádiz su cara actual. Pero la probable cicatriz es sólo una anécdota en una historia de tres milenios. La ciudad fue fenicia, romana, pagana, goda, árabe y andaluza. Los mitos se confunden con la historia y Angela asegura que Cádiz ya era un asentamiento fenicio cuando Hércules llegó a las columnas a cada lado del estrecho de Gibraltar, nombrada por Gádez, el hijo de los dioses.

La ciudad entera está llena de paradojas macabras. Angela cuenta otra, sentada en el banco de la plaza central, donde tradicionalmente se dice que fue fundada la ciudad. En 1878, en las afueras, apareció la que hoy es pieza número uno del museo de la ciudad. En una expedición azarosa, un grupo de investigadores se topó con el sarcófago fenicio de un hombre, que tenía tallada en piedra la forma de un corazón y la rama de un árbol. El rostro, como en Egipto, es el retrato del difunto, que cree en la reencarnación y pretende mantener la forma de su cara en otras vidas.

Durante tres décadas, uno de los fundadores del museo buscó, sin suerte, otra tumba, con la absoluta certeza que debían existir otros sarcófagos de ese tipo en Cádiz. El hombre revolvió por todos lados, hizo valiosos hallazgos, encontró anillos, jarrones y ajuares, pero nunca pudo dar con otra tumba. El hombre vivía en una casona antigua.

En 1980, el municipio decidió tirar abajo la casa para reconstruirla. Como suele hacerse en Cádiz, primero fueron los arqueólogos que revisaron el patio y solar, y lo dieron por estéril. Entonces llegaron las topadoras, dieron sus zarpazos a la tierra y a la segunda sintieron un cimbronazo. Se habían encontrado con la tumba de una mujer, fenicia y 70 años más antigua que la encontrada en 1878. Había dormido en el patio de casa del museólogo. Dentro del sarcófago, tenía un pobre ajuar y unos hilos de oro. El director nunca llegó a saber el tesoro que escondía.

HACIA EL BARRIO VIEJO
Las calles del barrio viejo sólo permiten ver un tramo pequeño de horizonte, para donde se mire, como en línea de puntos recortados por los edificios. Mujeres de andar desparejo ofrecen, desde sus posadas, porciones de tortilla de papa, por unas pocas pesetas. Otro señor, de cejas subrayadas, pregunta de dónde es uno y muestra su cartel que ofrece cayos. Angela cuenta que aquí murió un prócer argentino, que no sabe cuál, pero sí dónde queda el lugar. La placa aclara que es Bernardino Rivadavia, el 2 de setiembre de 1845.

En los alrededores de la Plaza Central se alzan las casas de cinco torres construidas para los comerciantes de Cádiz que hicieron su América. Son construcciones ampulosas y orgullosas, que llegaron a tanto que obligaron a los alcaldes a firmar leyes contra "la construcción exacerbada de ostentaciones", como se refiere a la Casa Flagela, propiedad de un comerciante sirio. "Luchaban por ver quién tenía más torres", asegura Angela.

En el centro de la plaza se encuentra un pequeño obelisco que da cuenta de la fundación de la ciudad. "Aquí se juntaban los políticos. A este lugar la gente le llamaba el Mentidero y luego el nombre se cambió a La Plaza de la Verdad." En el museo, cuenta Angela, son notables las estatuas sin cabeza. Aquí fue donde la paradoja se transformó en ironía. "Para qué iban a molestarte en hacer la estatua entera, si los envenenaban cada tanto. Mejor esperar, y ponerles, cada vez, una cabeza nueva."

ULTIMO PASO La ciudad vieja está ahora ocupada por un grupo de marroquíes que pudieron saltar de Ceuta a Gibraltar. Angela muestra otro rincón que tiene que ver con la Argentina. Frente a la iglesia, a unos metros de la Casa del Obispo (donde hace poco se encontró un anillo de oro fenicio), está la Plazuela de San Martín.

Con su playa por cuatro costados, con su historia vieja, Cádiz es una capa vertical de asentamientos, dominios, imperios. Como dice la vieja copla de carnaval del grupo Los enterradores del siglo XIX, sobre los últimos gobernadores del Cádiz, de nombre Carranza: "Debajo de la tumba de los Carranza, se encuentran cuatro romanos con cuatro lanzas. Debajo de los romanos con cuatro lanzas, se encuentran cuatro tarteros con cuatro tartas. Debajo de los tarteros con cuatro tartas, se encuentran cuatro fenicios diciendo, ¿qué pasa?, ¡Qué de gente hay encima de mi casa!".



Embanderada, la casa de la calleja en una curva, espacio típico de Cádiz.

...uerto gaditano

...a antigua

...que vive desde que fue fundada por los fenicios hace tres mil años.

Las calles tranquilas de la ciudad, un subibaja con un evidente aspecto habanero: ambos puertos fueron construidos al mismo tiempo.

...a siglos por los fenicios. ...s de una vez, y siempre ...z que hizo de fénix, fue ...mo tiempo en que se ...a. Un recorrido por el ...al de los más viejos, ...es, hogar de museos y ...arias civilizaciones.

1878, en las afueras, apareció la que hoy es pieza número uno del museo de la ciudad. En una expedición azarosa, un grupo de investigadores se topó con el sarcófago fenicio de un hombre, que tenía tallada en piedra la forma de un corazón y la rama de un árbol. El rostro, como en Egipto, es el retrato del difunto, que cree en la reencarnación y pretende mantener la forma de su cara en otras vidas.

Durante tres décadas, uno de los fundadores del museo buscó, sin suerte, otra tumba, con la absoluta certeza que debían existir otros sarcófagos de ese tipo en Cádiz. El hombre revolvió por todos lados, hizo valiosos hallazgos, encontró anillos, jarrones y ajuares, pero nunca pudo dar con otra tumba. El hombre vivía en una casona antigua.

En 1980, el municipio decidió tirar abajo la casa para reconstruirla. Como suele hacerse en Cádiz, primero fueron los arqueólogos que revisaron el patio y solar, y lo dieron por estéril. Entonces llegaron las topadoras, dieron sus zarpazos a la tierra y a la segunda sintieron un cimbronazo. Se habían encontrado con la tumba de una mujer, fenicia y 70 años más antigua que la encontrada en 1878. Había dormido en el patio de casa del museólogo. Dentro del sarcófago, tenía un pobre ajuar y unos hilos de oro. El director nunca llegó a saber el tesoro que escondía.

HACIA EL BARRIO VIEJO Las calles del barrio viejo sólo permiten ver un tramo pequeño de horizonte, para donde se mire, como en línea de puntos recortados por los edificios. Mujeres de andar desparejo ofrecen, desde sus posadas, porciones de tortilla de papa, por unas pocas pesetas. Otro señor, de cejas subrayadas, pregunta de dónde es uno y muestra su cartel que ofrece cayos. Angela cuenta que aquí murió un prócer argentino, que no sabe cuál, pero sí dónde queda el lugar. La placa aclara que es Bernardino Rivadavia, el 2 de setiembre de 1845.

En los alrededores de la Plaza Central se alzan las casas de cinco torres construidas para los comerciantes de Cádiz que hicieron su América. Son construcciones ampulosas y orgullosas, que llegaron a tanto que obligaron a los alcaldes a firmar leyes contra "la construcción exacerbada de ostentaciones", como se refiere a la Casa Flagela, propiedad de un comerciante sirio. "Luchaban por ver quién tenía más torres", asegura Angela.

En el centro de la plaza se encuentra un pequeño obelisco que da cuenta de la fundación de la ciudad. "Aquí se juntaban los políticos. A este lugar la gente le llamaba el Mentidero y luego el nombre se cambió a La Plaza de la Verdad." En el museo, cuenta Angela, son notables las estatuas sin cabeza. Aquí fue donde la paradoja se transformó en ironía. "Para qué iban a molestarte en hacer la estatua entera, si los envenenaban cada tanto. Mejor esperar, y ponerles, cada vez, una cabeza nueva."

ULTIMO PASO La ciudad vieja está ahora ocupada por un grupo de marroquíes que pudieron saltar de Ceuta a Gibraltar. Angela muestra otro rincón que tiene que ver con la Argentina. Frente a la iglesia, a unos metros de la Casa del Obispo (donde hace poco se encontró un anillo de oro fenicio), está la Plazuela de San Martín.

Con su playa por cuatro costados, con su historia vieja, Cádiz es una capa vertical de asentamientos, dominios, imperios. Como dice la vieja copla de carnaval del grupo Los enterradores del siglo XIX, sobre los últimos gobernadores del Cádiz, de nombre Carranza: "Debajo de la tumba de los Carranza, se encuentran cuatro romanos con cuatro lanzas. Debajo de los romanos con cuatro lanzas, se encuentran cuatro tarteros con cuatro tartas. Debajo de los tarteros con cuatro tartas, se encuentran cuatro fenicios diciendo, ¿qué pasa?, ¡Qué de gente hay encima de mi casa!".



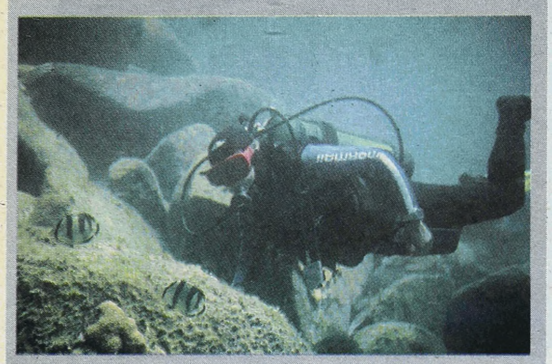
Embanderada, la casa de la calleja en una curva, espacio típico de Cádiz.

BAUTISMO DE BUCEO

Bombinhas es conocida como la capital del buceo en la zona. Desde allí parte una excursión en barco hasta la isla de Gales, dentro de la reserva ecológica Ilha do Arvoreda, donde la empresa de submarinismo Patadacobra realiza bautismos de buceo para aquellos que nunca se hayan sumergido en fondo del mar.

Sin burocracia previa, el aprendiz se coloca el incómodo traje de neoprene y los tubos de oxígeno, y salta directamente al agua pensando que con tanto peso se va a hundir hasta el fondo de inmediato. Pero resulta que se flota con una facilidad notable. En el mar ya nos está esperando el instructor, que agarra a su alumno por la espalda mientras sostiene un tubo de goma con un botón que sirve para inflar y desinflar nuestro chaleco y hacernos subir rápidamente cuando se lo indiquemos. Se conviene un código de comunicación mediante señas y se baja después de una pequeña prueba. Todo resulta muy sencillo.

La recomendación es respirar lenta y profundamente, y nunca perder la calma. Así, se nada plácidamente en medio de un cardumen de peces plateados que pasan como un rayo frente a la máscara, mezclados con otros de color dorado. Al rato se rondan los restos de un naufragio de 1957 que se oxidan en el fondo del mar, a 10 metros de profundidad.





Hace tiempo ya que el balneario del estado sureño de Santa Catarina es favorito de los argentinos. Excelente infraestructura, grandes playas, diversión, excursiones de compras a Blumenau, Florianópolis a mano, son atractivos que se suman a días de campo o bautismos de buceo.

Uno de los típicos saveiros que recorren la bahía y realizan excursiones a las playas cercanas.



DATOS UTILES

Cómo llegar: Tam vuela a Florianópolis todos los días, vía San Pablo, por $ 448 (impuestos incluidos, ida y vuelta). Un transfer ida y vuelta Florianópolis-Camboriú por la empresa Heringertur cuesta $ 40. El pasaje en micro desde Retiro por Pluma cuesta $ 89 por tramo. Se tardan 28 horas. 4313-3880 Terminal de Retiro, boletería 186. Excursiones: Heringertur, Calcadao da Central 128, realiza las principales excursiones que parten desde Camboriú. El paseo de todo el día a Florianópolis cuesta $ 15. El tour de compras a Brusque y Blumenau cuesta $ 13 (únicamente a Brusque, $ 7). El bautismo de buceo en Bombinhas cuesta $ 50. Pasar un día completo en una fazenda (un hotel de campo con pileta, caballos, y comida gaúcha), cuesta $ 25, incluyendo la comida y café colonial con tortas. Una excursión al mayor parque de diversiones de Latinoamérica, Beto Carrero, cuesta $ 25. La entrada con traslado al deslumbrante show de travestismo y comedia del actor argentino Pablo Rey (en castellano) cuesta $ 10. Un día de playa en el balneario privado Bora-Bora, con comida incluida, cuesta $ 10. Una excursión en barco hasta el pueblo colonial de San Francisco do Sul –con buffet libre a bordo– con una tarde de playa, cuesta $ 28. El alquiler de un auto en Heringer Tur cuesta $ 30 por día. Reservas: E-mail: herintur@terra.com.br Tel.: 0055-47-363-3932 Fax: 00-55-47-363-0668 Sitio web: www. globalsites.com.br/heringertur

Paquetes: Heringer Tur ofrece un paquete completo de 9 días y 6 noches con pensión completa en hotel 3 estrellas y las principales excursiones y salidas nocturnas, por $ 390 más el transporte por aire o por tierra.

Dónde alojarse: el hotel Royal Atlantic, a 150 metros de la playa, es uno de los mejores de la ciudad. Es de categoría 4 estrellas y en la terraza posee piscina y gimnasio con aparatos. Tel.: 55-47-367-0002 E-mail: royal@melim.com.br Sitio web: www.royalatlantic.com.br

Gracher Praia es un buen hotel 3 estrellas. Sitio web: www.nts.com.br/gracher. El precio medio de un hotel tres estrellas es de 30 a 35 dólares por persona. El alquiler de casas y departamentos se calcula en alrededor de 10 a 15 dólares por día y por persona. Todos estos alojamientos se pueden reservar a través de Heringer Tur.

POR JULIAN VARSAVSKY

Hasta 1930, las costas de Camboriú eran una ensenada casi agreste, flanqueada por la Mata Atlántica, una tranquila bahía de 6,5 kilómetros de largo, con una exótica islita en frente que parece alcanzable a nado. En nuestros días las cosas han cambiado radicalmente y detrás de la arena se levanta una compacta hilera de edificios que bordea la bahía.

El sur brasileño es conocido como el Brasil europeo, por su población de origen alemán y centroeuropeo. Camboriú tiene un cierto toque argentino, ya que de sus 100.000 habitantes 5700 son argentinos que se quedaron, atraídos por la industria del turismo. Es por eso que en Camboriú el turista argentino se siente como en casa y no debe sorprender que, del millón y medio de turistas que visitaron estas playas durante las temporada, el 40 por ciento proceda de nuestro país.

LAS PLAYAS El balneario central de Camboriú está justo delante de la línea de edificios que se extiende por casi 7 kilómetros. Allí se concentra la mayor parte de la excitación de la ciudad. Desde la mañana las arenas comienzan a poblarse de bañistas tendidos al sol. Como los hoteles están a metros de la playa, el flujo de gente que va y viene es constante. Muchos ni siquiera se molestan en irse para almorzar, ya que en la Rua Atlántica –entre la playa y los edificios– hay numerosos restaurantes y puestos de venta muy concurridos que venden choclo con manteca (milho verde).

Cuando el sol aun ni terminó de caer, la playa queda desierta de golpe, pero al rato se convierte en un gran campo de voley y fútbol en canchas con arcos de hierro de todos los tamaños imaginables. La parte central de la playa está totalmente iluminada y en algunos lugares hay tanta gente sobre la arena como durante el día, muchos que se dan un baño nocturno para apa-

BRASIL *Camboriú*

Balneario argentino



La playa de Camboriú, de siete kilómetros de largo, recorrida por la avenida Atlántica al pie de los muchos hoteles del balneario.

EXCURSION A FLORIANOPOLIS

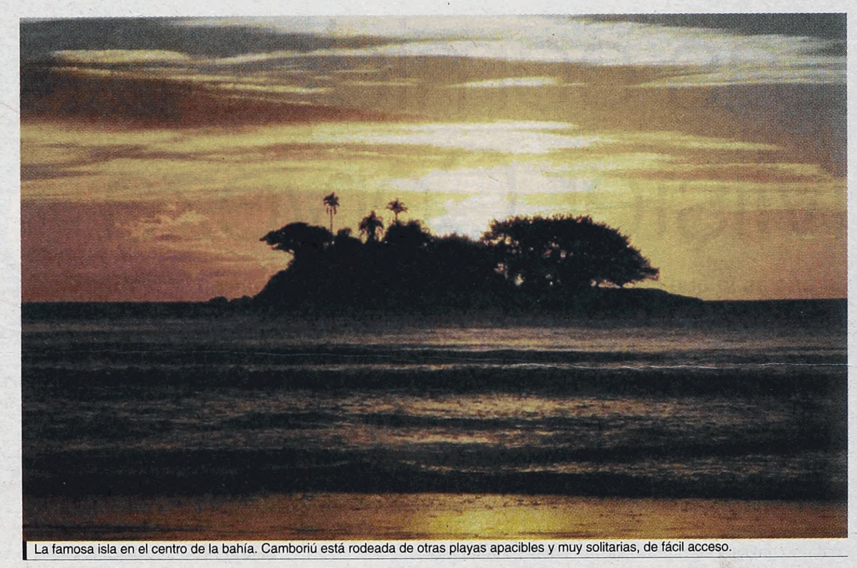
La mayoría de quienes visitan Camboriú por primera vez suelen hacer un tour a la cercana Florianópolis, la ciudad-isla de 300 mil habitantes que en verano superan el millón. La visita comienza por el antiguo mercado público, donde hay restaurantes al paso como Box 32, que sirven camarones a la milanesa o una suculenta langosta por $ 19. Alrededor de la plaza central se levanta la parte antigua de la ciudad, con reminicencias coloniales, y la iglesia Matriz.

A principios de la tarde ya todo el mundo está ansioso por ir a la playa de Joaquina, donde nos espera una práctica de sandboard sobre unas dunas. Esta playa oceánica ubicada al este de la isla concentra la movida surfista de Florianópolis, pero quienes desean un poco de acción sobre tierra firme se dirigen a las dunas circundantes para alquilar tablas de sandboard por 2 dólares la media hora. Al principio es inevitable tragar un poco de arena, pero rápidamente uno le agarra la mano y aprende a tirarse a toda velocidad por las empinadas dunas de más de 40 metros de altura.



ciguar el calor. En la plaza Tamandaré se presentan diversos grupos musicales que hacen bailar a la gente en la calle.

La playa alternativa más cercana es Laranjeiras, a la que se puede llegar mediante un moderno teleférico que recorre 3,5 kilómetros por la ladera de una montaña, para descender por la otra. En lo alto de la montaña está la estación Mata Atlántica, en medio de un exuberante parque ambiental de 60 mil metros cuadrados, surcado por pasarelas de madera que ofrecen vistosos panoramas de Camboriú. El paseo prosigue hasta la playa, famosa por sus cristalinas aguas, tan calmas como las de una piscina. Esta es la primera playa de un circuito recientemente asfaltado conocido como Interplayas. Laranjeiras mide apenas 750 metros de largo y tiene muchos barcitos y restaurantes especializados en frutos de mar.



La famosa isla en el centro de la bahía. Camboriú está rodeada de otras playas apacibles y muy solitarias, de fácil acceso.

La playa de Taquarinhas, a 8 kilómetros de la ciudad, se caracteriza por permanecer totalmente agreste y aun en temporada alta suele estar semidesierta. Más adelante está la playa de Taquaras, con numerosas mansiones junto al mar. Quienes deseen un bronceado completo pueden detenerse en la playa nudista de Pinho, que posee dos sectores separados, uno para parejas y familias, y otro para solteros.

Una de las playas más alejadas donde pasar el día es Bombinhas, famosa por sus restaurantes junto a la arena. En el Peixe na Brassa, especializado en frutos de mar, los precios son representativos de lo que cuesta comer en cualquiera de los restaurantes de la zona: una entrada de rabas a la milanesa cuesta $ 4,5; un plato de ostras gratinadas, $ 4,5; un salmón a la plancha para dos personas cuesta $ 8. Mientras que una cerveza cuesta $ 0,90 y una caipirinha $ 1,2.

Cerca, en Itapema, hay una pequeña playa privada con un parador llamada Bora-Bora. Para visitarla se suele contratar una excursión que incluye los traslados y la comida (un asado a la argentina), además de espectáculos musicales y baile sobre la arena durante el día, por 10 dólares.



Como en las mejores playas brasileñas, en Camboriú no hace falta ni levantarse para ir a almorzar.

DE COMPRAS Las agencias de viaje ofrecen tours de compras a las ciudades de Brusque y Blumenau, que además tienen un atractivo turístico debido a su arquitectura de estilo alemán alpino con casas de techo rojo a dos aguas. En el camino a Brusque se visita el monumental Centro Comercial Bruem y varias fábricas donde se venden, sin intermediarios, juegos de sábanas de buena calidad por un precio de $ 8,4 el kilogramo de mercadería. Una toalla de buena textura cuesta, por ejemplo, $ 4,3. En los negocios se venden solamente marcas brasileñas. Un conjunto de bikini cuesta $ 6 y una chomba para hombre varía entre $ 2 y $ 4,8.

La ciudad de Blumenau es el mayor centro textil de Brasil, y tienen sede allí marcas famosas como Hering, Teka y Artex. En la fábrica Hering se puede comprar una chomba de hombre por $ 10, una remera por $ 2 y un cinturón por $ 1,2.

NOITE DA FESTA En enero y febrero, Camboriú es una ciudad de noches agitadas. Los brasileños tienden a juntarse en los locales bailables que están al sur de la Rua Atlántica, como Ibiza y Armazem (los jueves), o Mein Beer y Baturité, estos últimos más orientados hacia un estilo de bar con mesas y bandas en vivo para escuchar entre trago y trago. Uno de los lugares favoritos de los argentinos es Koko Bongo, una discoteca con forma de castillo y tres pistas de baile, una de las cuales es como una gran piscina llena de espuma que cubre a las personas hasta el cuello.

La música varía según las pistas, incluyendo axé bahiano, cuarteto cordobés y batucada de carnaval. Del centro de la ciudad salen micros a Koko Bongo cada 15 minutos, y la entrada cuesta 10 dólares. Durante la noche hay dos shows de baile y los tragos más populares son el daikiri de frutas, la célebre caipirinha y un trago llamado Bin Laden, considerado por sus creadores como "una explosiva mezcla de ron, licor de frutillas y granadina".



CHINA *Turismo gastronómico*

Las comidas de Mister Cerveza

Si uno es lo que come, el autor tiene al mundo en su cuerpo. Autor del literalmente delicioso libro "Gourmets todoterreno: manual de supervivencia para sibaritas aventureros", es de aquellos que dan la vuelta al mundo para ver con qué se topa y dónde está esa experiencia extrema alrededor de una mesa. En este fragmento, las razones del entusiasmo por la comida china.

POR RICHARD STERLING

Este país regresa a mí en mis sueños una y otra vez. Me despierto con hambre, no sólo de comida de allí, sino de vida, de amor, de aventura. En las calles de China, de Taiwan, de Hong Kong o en los barrios chinos de algunas ciudades del mundo, los restaurantes chinos –y los de raíz china como los de Vietnam, Tailandia, Laos y otros– envían sus cantos de sirena por el aire y no me dejan que me olvide de ese país ni de sus descendientes gustativos. Despiertan miles de recuerdos sensoriales de las fragancias imperiosas de chile y de ajo, el alegre orden caótico del entrechocar de las cacerolas, el vapor saliendo de las pequeñas tiendas de fideos, el gusto de la vida saboreada.

El sabor primordial chino está dominado por las salsas fermentadas: la de soja, la de pescado y la de ostra. La primera es, con diferencia, la más común y se emplea casi exclusivamente como ingrediente de cocción, no como condimento, a pesar de que esté presente en las mesas de los restaurantes chinos de muchos países occidentales. Esto lo aprendí cuando vi que muchos camareros de restaurantes chinos se molestaban cuando les pedía salsa de soja. Sin embargo, ésta, por sí misma, no constituye la cocina china. Caminando por las calles de cualquier ciudad china, mi olfato percibe olor a soja, jengibre o cebolleta y, al saborear un plato chino, mi paladar aprecia vino de arroz, azúcar, sal y pimienta. En las variaciones regionales sobre el tema de esta "fuga" culinaria, están presentes el ajo, el sésamo, los cacahuetes, el chile, el vinagre de arroz, el anís o el "cinco especias" (mezcla de especias dulces).

La variación más significativa se da en las regiones tropicales y en las áreas de influencia meridional, donde la contundente salsa de pescado se convierte en el principal producto fermentado, el jengibre deja paso al limón y el ajo sustituye a la cebolleta. Pero incluso a pesar de estos cambios, la tríada gustativa básica de salsa fermentada, especia picante y *allium* genérico se mantiene intacta. Se trata de una constante en los países más influenciados por la escuela china: Japón, Corea, Birmania, Tailandia, Laos, Camboya, Vietnam, Indonesia y Filipinas.

Las técnicas culinarias más frecuentes en China, como la fritura rápida y el vapor, se adoptaron hace mucho tiempo, cuando la tierra se deforestó y el combustible escaseaba. De ahí que el horneado sea un método de cocción prácticamente desconocido, que los guisos no suelan abundar y que tampoco se brasee demasiado. Los alimentos más frecuentes son el arroz en el sur y los fideos en el norte, cualquier producto que se extraiga de la tierra o que se pesque en el mar, "cualquier cosa con patas excepto las mesas y cualquiera con alas excepto los aviones", como me ha comentado más de un cocinero chino. El medio de cocción es casi exclusivamente el aceite vegetal, y el recipiente más común es el *wok*.

Entre los principios básicos de la comida china se encuentran la frugalidad y la improvisación. China ha sufrido muchas hambrunas a lo largo de su historia y por eso sus habitantes no malgastan los alimentos que consumen. En tiempos de escasez, el cocinero debe ser capaz de ingeniárselas con cualquier ingrediente disponible, por sencillo que sea. Así, los chinos se han convertido en el pueblo más omnívoro del mundo. La fanfarronería es de mal gusto allí, pero los ciudadanos de Hong Kong han adquirido algunos hábitos occidentales. El *chef* de uno de los restaurantes flotantes de esa ciudad me comentó en una ocasión que era capaz de convertir en banquete un zapato con tal de que estuviera hecho con piel auténtica, "no esas zapatillas deportivas que se fabrican en talleres clandestinos". Yo me lo creo hasta cierto punto, porque una vez, en Taiwan, cené muy bien y el plato era piel de vaca al vapor.

Su historia ha hecho que la escuela china se convirtiera no solamente en un canon de recetas cuya elaboración debe seguirse paso a paso, ni en algo inamovible porque las generaciones anteriores ya lo preparaban así, sino en toda una filosofía de vida, en una verdadera manera de pensar y de hacer. La escuela china está imbuida del principio del yin y el yang, según el cual todos los componentes del universo son bien de una polaridad o de la otra: caliente/frío, masculino/femenino, seco/húmedo, luz/oscuridad, etc. Este principio también puede aplicarse a cualquier producto comestible. La armonía del universo requiere el equilibrio del yin y el yang, por lo que el cocinero procura equilibrar colores, texturas, aromas y los cinco sabores de la cocina china: salado, dulce, amargo, agrio y picante. Como puede apreciarse, los chinos son los genuinos gourmets todoterreno.

Conozco a cocineros chinos que pueden ir a cualquier parte, enfrentarse a todo tipo de comida y, si sólo tienen a su alcance los elementos básicos de su sabor primordial, son capaces de crear un plato que se reconocerá inequívocamente como perteneciente a la escuela china. La única vez que he visto a un chef chino fallar en este sentido fue mientras hacía el servicio militar, en una ocasión en la que le di una ración de comida de supervivencia y le pedí que la convirtiera en un manjar exquisito. Nunca más volvió a intentarlo.

Los chinos son también grandes aficionados a los aperitivos y las golosinas, como casi todas las culturas pertenecientes a la órbita gastronómica china. Uno de los subgéneros más significativos de la escuela china se encuentra en Laos, en la frontera sur con China. Suelo cenar a menudo en el mercado central de la capital, Vientiane. Hay un puesto en una esquina regenteado por una mujer que me llama "Mister Cerveza" porque siempre pido esta bebida a la hora del desayuno. ¡Sí, del desayuno! Allí hace calor, la comida es salada y no tengo que conducir ni llevar maquinaria pesada (por cierto; esto no lo hago cuando estoy en casa, ni tengo intención de hacerlo).

Cuando aparecí por allí una mañana, la señora del puesto se me quedó mirando, se giró hacia su hija y le dijo: "Cerveza". La chica me trajo una bien fría. La madre se volvió y empezó a prepararme uno de mis platos favoritos de la escuela tropical de la China meridional: el *som tam*.